

hinder her progress. To those unacquainted with Goodman's work this book would be more confusing than revealing. To those familiar with Goodman, enough time would be spent catching errors that it makes this work a challenging read. Shottenkirk may be right to hold that Goodman's nominal-

ism creates difficulties for his epistemology and philosophy of art. But *Nominalism and its Aftermath* does not show it.

Samuel Elgin
Yale University



SARTWELL, Crispin (2010)

Political Aesthetics

Ithaca: Cornell University Press, 270 p.

La relación entre el arte y la política, entre el poder y la cultura, ha sido objeto de debate por siglos. Una premisa recurrente dentro de estos debates es que toda acción humana es política, está vinculada a la coyuntura o ideología de su tiempo, entonces toda obra de arte es política, todo arte es político. Justamente ésa es la premisa que cuestiona Crispin Sartwell en su última publicación *Political Aesthetics*. El libro discute —a través de un análisis histórico, cultural y filosófico— una serie de cuestiones contemporáneas que surgen en la intersección, a menudo problemática, entre el arte y la política. El autor desarrolla una interesante reflexión a partir de una serie de ejemplos o casos de estudio tales como las películas de propaganda nazi de Leni Riefenstahl o la música *punk* y los grafitis, para así examinar el alcance y el reclamo de la estética política. En este libro, diseñado como un tratado no convencional y poco ortodoxo de estética y política, se plantea y defiende la importancia fundamental de la estética política como componente constituyente de los sistemas políticos, los regímenes y las ideologías. Esta tesis está argumentada por un meticuloso análisis, animado por rasgos de ingenio y perspicacia, que oscila entre los diversos casos de estudio y recorridos teóricos a tra-

vés de conceptos centrales como la belleza y la sublimidad, el lenguaje y la forma o la representación y el estado.

El autor, Crispin Sartwell (1958), es profesor de filosofía e historia del arte en Dickinson College, Pensilvania. Igualmente, ha enseñado filosofía, comunicación y ciencias políticas en diferentes instituciones académicas, entre las que se encuentran Vanderbilt University, The University of Alabama, Penn State y The Maryland Institute College of Art. También es periodista y crítico de música. Se doctoró por la Universidad de Virginia con la tesis titulada *Art and Articulation* (pictorial representation in Dewey, Heidegger, Goodman, Gadamer) dirigida por Richard Rorty. Autodenominado anarquista, ha publicado varios libros entre los que se encuentran *Six Names of Beauty* y *Against the State: An Introduction to Anarchist Political Theory*.

Political Aesthetics está dividido en siete capítulos contenidos entre la introducción y la conclusión final, de los cuales cuatro de ellos son casos de estudio y los otros tres, marcos teóricos. Cada capítulo teórico despliega algunos de los más relevantes recursos de cada una de estas disciplinas: estética filosófica, filosofía política e historia del arte, para evidenciar algunas de las conexio-

nes entre y a través de estos espacios de reflexión, y entre esos espacios y lo político. A su vez, los casos de estudio están concebidos para ilustrar y explicar detalladamente las implicaciones de los capítulos teóricos. Al mismo tiempo, juntan un nivel de teorización y una gama de interpretaciones que inspiran nuevas ideas sobre la indeleble importancia de la reflexión estética como marco para el pensamiento alternativo sobre lo político.

En el primer capítulo, Sartwell analiza uno de los casos de estudio más notorios a la hora de hablar de la estetización de la política o la relación del arte y la política: la Alemania nazi. El autor enfoca su análisis en rasgos específicos del nazismo como sistema artístico-político estético. Pasando por Benjamin, Sontag, Greenberg y otros, se lanza a escudriñar el *kitsch*, la estética totalitaria y plantea las consecuencias y las objeciones morales de la estética y la propaganda nazi. ¿Se pueden considerar las películas de propaganda nazi de Leni Riefenstahl como estéticamente bellas? y ¿en qué sentido las películas de Chaplin son políticas? ¿Los valores estéticos y políticos están intrínsecamente conectados? y ¿para entenderlos en su totalidad, tienen que ser puestos en correlación el uno con el otro? Son algunas de las cuestiones que Sartwell aborda a partir del análisis de las estéticas totalitarias, las cuales no dejarán indiferente a cualquiera que esté interesado en el tema.

Luego, en el segundo capítulo, presenta el marco conceptual básico del libro. Su intento pasa por dilucidar las relaciones entre lo político, lo estético, lo epistemológico y los valores éticos en general, proponiendo que tales valores están bien diferenciados al igual que intrincados entre sí. Argumenta su tesis de que no todo arte debe entenderse como una expresión política, sin embargo, toda expresión política contiene intrínsecamente elementos estéticos. Sartwell

acota su análisis a partir de dicotomías como lo estético y lo epistémico, lo estético y lo ético, o el arte y la política. Estos le sirven como antesala para reflexionar sobre la dimensión política de los valores estéticos como lo bello, lo sublime y la representación.

El tercer capítulo explora la estética *punk* en todas sus manifestaciones. ¿Cuál puede ser la importancia política de la música *punk*? Para Sartwell, un anarquista confeso y crítico musical, los Dead Kennedys, The Clash o los Sex Pistols, entre otros, usan su encrespado y su autoconsciente amateurismo como una postura política, como crítica a las relaciones globales de poder. El autor nos lleva a aproximarnos al *punk* más allá de la música, para reflexionar sobre todo un sistema estético y político de resistencia, que ciertamente es más interesante y complejo de lo que pudiera parecer a simple vista. Propone que el *punk* sea considerado como una compleja respuesta al desafío lanzado por la teoría anarquista posmodernista asociada con Guy Debord y el situacionismo, que se resuelve más que como un movimiento revolucionario real, como un intento de encontrar espacios de reivindicación fuera de los sistemas hegemónicos.

En el siguiente capítulo, sobre «prehistoria de la estética política», Sartwell examina la centralidad de la estética dentro del discurso de algunos clásicos de la filosofía política. Desde Confucio hasta Aristóteles, pasando por Sócrates y Platón, el autor hace un recuento historiográfico de las filosofías estético y antiestético políticas para conectarlas con el idealismo alemán y revisar el rol de la estética dentro del desarrollo de la misma filosofía política. Sartwell se centra en Schiller, como voz detrás de su concepción del uso público-político de las artes y el vocabulario estético-artístico para describir lo político.

En el quinto capítulo, se desarrolla el caso de estudio del nacionalismo negro

en sus diferentes expresiones como el movimiento Garvey, los rastafari, la música *reggae*, el *hip hop* y el grafiti. Este capítulo plantea las vinculaciones de estas manifestaciones entre sí y también con el movimiento de reivindicación afroamericana en Estados Unidos, mientras reconstruye una serie de conexiones que han surgido de las investigaciones sociológicas realizadas en los últimos años que han reconfigurado los conceptos de raza y color. En el proceso de representación y esparcimiento de estas reivindicaciones, los aspectos identitarios se pluralizan y se vuelven mucho más complejos, y ponen en cuestión las mismas identidades que tratan de definir. Por otro lado, su análisis del uso del lenguaje como lugar de reflexión estética y motor de estas subculturas de resistencia propone un acceso diferente a las formas de comprender tanto la música popular de origen afroamericano como el propio grafiti.

El capítulo seis, el último dedicado a la teoría, plantea una discusión entre la relación entre la historia del arte y la ciencia política, para examinar sus orígenes, taxonomías y periodizaciones. Sartwell hace referencia, aunque no desarrolla de manera exhaustiva, a la concepción de arte político de Jacques Rancière y su «distribución de lo sensible» en relación con los conceptos históricos del arte como la noción «cultura material». Trata de dar una justificación a su clasificación básica entre sistemas estéticos dominantes o de poder y de resistencia, que para Sartwell son asuntos centrales, tanto para la política como para la filosofía política. Esta taxonomía se hace evidente en los cuatro casos de estudio: el fascismo de la propaganda nazi y el neoclasicismo republicano de la arquitectura norteamericana, por un lado, y el nacionalismo negro y la subcultura del *punk*, por el otro. Sartwell dedica justamente su último capítulo a trabajar la relación entre el neoclasis-

mo del siglo XVIII y la era revolucionaria y constitucional norteamericana a partir de John Adams y la arquitectura de Thomas Jefferson. ¿Cómo puede un estilo arquitectónico reforzar una ideología nacional? El autor analiza el paisaje arquitectónico de Washington para sugerir que, a través de la grandiosidad de sus estructuras, se ilustra el espíritu de libertad y democracia norteamericano. Sin embargo, sin dejar de ser un sistema estético como el fascismo o el socialismo nacional, el autor aboga por repensar la idea de que toda estetización de la política es necesariamente totalitaria.

Más allá del análisis estructural en el que se enmarca la discusión de las taxonomías propuestas por Sartwell, que caracteriza la estética política como parte constituyente de los aspectos estéticos de los sistemas políticos y deja de lado los aspectos políticos de los sistemas estéticos, los casos de estudio han sido cuidadosamente delineados y vale la pena esta lectura para todo aquel que tenga un interés particular en el tema. Uno de los méritos del libro radica en su carácter instructivo, de fácil lectura y refrescante, y es especialmente útil la propuesta de una lista de sugerencias de casos a investigar que animan nuevas metodologías y que aportan luz a la ya dificultosa tarea de sintetizar el concepto un tanto evasivo de arte político, alumbrando hacia nuevas formas de abordarlo. Ciertamente amerita darle un vistazo, explorar los asuntos que Sartwell, de manera entusiasta y metodológicamente ejemplar, trabaja para tratar de comprender y condenar los sistemas artístico-políticos de poder, a la vez que busca dar luz y celebrar las expresiones artístico-políticas de resistencia.

Dialitza Colón

Universitat Autònoma de Barcelona

